



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11022

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1'º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 3 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿MAS AUN?

Un consejero responsable, de cuyo nombre no nos acordamos, no por nada sino porque no lo hemos guardado en la memoria, ha manifestado a los periodistas madrileños que ahora es cuando se va a extremar el rigor contra la prensa.

Lo sentimos por lo mal que quedara el señor Presidente del Consejo, que ha poco días, hablando con una comisión de directores de periódicos que tenía el encargo de exponerle quejas relacionadas con la suspensión de garantías, les manifestó que la censura previa se haría con mucha suavidad y desaparecería por completo en breve, de aquellas regiones en que no se polaran síntomas de alteraciones de orden público.

Nuestro gozo en un pozo. Los que creíamos que esta región murciana, obediente y pacífica de suyo, entraría pronto en el goce de todos sus derechos, nos hemos llevado un chasco solemnísimo; pues ni el gabinete piensa devolverse, ni trata tampoco de cumplir lo que su presidente prometiera.

¡Cumplir! Al contrario; no se suaviza la previa censura sino que se extrema. Y ya podemos escribir artículos y sueltos sobre los gravísimos problemas en que aparece envuelta España, que ahí está el lápiz rojo dispuesto a esterilizar nuestro trabajo.

Lastima que esa decisión de los ministros haya sido acordada precisamente en los momentos en que se trata de la paz de la nación, tan deseada por todos. Ahí sí que habría materia para escribir largo y señalar lunares; pero ¡híton! hay que callarse y asistir como meros espectadores, que nada interese, a este epílogo de la guerra hispano-americana que no sabemos si será precursor del establecimiento de relaciones entre

las dos naciones ó compás de escarola para seguir escribiendo con nuevos bríos y mayor coraje.

Bueno. Quien manda, manda. ¿No se puede hablar de paz? Pues no hablaremos. Le echaremos un candado al corazón y otro á los labios y conteneremos á reclusion temporal sentimientos que agitan el alma y palabras que intentan en vano llegar a la pluma.

El círculo del periodista se va estrechando en grandes proporciones y es inútil salvar sus estrecheces. ¿Para qué? Quien lo intenta perderá el trabajo pues un tachado del lápiz rojo destruirá su obra.

Y lo peor no es esto; lo peor es que lo tachado hay que llenarlo con otro original, resultando por esta causa el trabajo doble, el público mal servido, los cajistas disgustados y más disgustados los repartidores, por tener que realizar tarde su tarea.

¿Y aun hay quien critica a los periodistas porque insertan revistas de toros y de partidos de pelota!

¿Qué van á hacer si lo demás es la redacción?

GLORIAS NACIONALES

Derrota de los sarracenos en los campos de Sahagun. 3 de Agosto de 873.

Cuando el príncipe Alfonso, hijo del rey de Asturias Ordoño I, aún no contaba 18 años de edad, por consecuencia de la muerte de su padre ocupó el trono de sus mayores, con gran contento de unos por haber sido muestras, en vida de su padre de ser experto en la resolución de los negocios de su reino; y con desmedido enojo de otros por ambición, nar la corona que él se ceñía.

Los que tan á mal llevaban la proclamación del joven soberano, mal guiados por sus egoístas instintos se levantaron á los alavescos, quienes terminaron por levantarse en armas contra su rey.

Dominada con mano fuerte y dura esta rebelión, D. Alfonso, empujado por sus naturales deseos marchó contra los dominadores Arabes, tomándoles en poco tiempo las plazas de Salamanca y Coria, viéndose, cuando preparaba nuevas conquistas, obligado á regresar á su reino por haber estallado discordias, esta vez debidas á los trabajos de D. Fruela, D. Veremundo, D. Odoario, D. Nuño y otros parientes y nobles del joven monarca.

Prendiendo sacar provecho de estas luchas intestinas el príncipe Almondhir, hijo de Mohamed I, con un lucido y numeroso ejército se encaminó á tierras cristianas, y enterado D. Alfonso de los proyectos del infiel salióle al encuentro, avistándose ambos ejércitos en los campos de Sahagun que baña el río Cea.

Lo mismo los cristianos que los creyentes de Mahoma, poseídos de bólico ardor y ansiosos de medir sus armas para humillar las del contrario, se aprestaron con loco entusiasmo á la lucha, entusiasmados unos por las arengas y la presencia del rey que más tarde se llamó Alfonso el «Magno», y los otros por las promesas que les hacía su príncipe.

Dada la señal de ataque, ambos ejércitos se acometieron con furor y saña, trabándose uno de los más sangrientos y reñidos combates de la guerra de la Reconquista.

Las lanzas y las espadas chocaron unas con otras y con los pechos y cascos terminando por hundirse en los cuerpos ó por saltar hechas pedruzcos.

Cuando la tierra estaba echacada por la sangre y cubierta de cadáveres; cuando la lucha era más sangrienta y reñida, sin que la victoria asomara por ninguna parte, una acometida que don Alfonso dió, al centro de los musulmanes, introdujo en él confusión que fué causa de que Almondhir recogiera los pocos hombres que le quedaban con vida y se retirara, dejando el campo por el cristiano, y sobre aquel un considerable número de muertos y heridos.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción.)

MUERAN LOS CALUMNIADORES!

Insultos en las calles de Madrid, mofa

infamante en Cádiz, ataques de la prensa, censuras y maldiciones profusas por hombres de entendimiento confuso y de intención menguada que sólo ven lo que ciertos periódicos quieren que vean, sarcasmos de los políticos y difamación, calumnias, ofensas, insidias é injurias por doquier han caído cual imponentes atónidos sobre nuestra marina, apostrofada hoy por ciertos elementos con la misma furia con que el vil somatén vilipendió al destruír nuestras escuadras, pues si éstos, valiéndose de la sorpresa y de la superioridad abrumadora de su fuerza hexuple, dejaron á los «Princesa» barcos, aquejados, por medio de la injuria y de la calumnia, quieren dejarla sin honra.

¡Qué contraste! Mientras los yanquis confiesan que nuestros marinos lucharon en condiciones en que nadie podría haber hecho, hay españoles que, habiéndose enterado de la derrota, quieren también que ésta sea infame, olvidando que tan glorioso fué el triunfo de Lepanto como el desastre de Trafalgar, y que tan heroico es embestir con naves de madera á las fortificaciones del Callao de Lima, como afrontar con ortodoxos en un barge donde no había escape, el terrible empuje de los vapores estadounidenses, acto realizado por los Cervera, Concha, Diaz Moren, Eulate y Villamil.

Extraviada la opinión de parte del pueblo á fin de que la indignación de éste, en vez de caer sobre los verdaderos culpables caiga sobre la marina, tenemos el deber como españoles de en la medida de nuestra capacidad, esbozar lo ocurrido en la última y dolorosa etapa de la guerra, y ya que España ha perdido sus barcos, salve siquiera la honra, pues la honra del puerto de mar y tierra va íntimamente unida á la de la nación.

Con escasos proyectiles, reuniendo todos nuestros cruceros juntos, menos cañones que cualquier acorazado yanqui y con tan mal carbón que las máquinas no alcanzaban al con mucho el máximo de su velocidad, Cervera

(Numerosos imitadores tratan de estorbar una confusión entre sus productos y la verdadera «crema Simón»: exíjase el nombre del inventor.)

los cruceros y destructo-

ros salieron valientemente á romper la línea enemiga. La acometida fué terrible, el fuego espantoso, había seis barcos para cada uno de los nuestros y para cada proyectil español cien proyectiles norteamericanos, y muerta la flor y la nata de la oficialidad, muerto Villamil y Lazaga, heridos Concha y Eulate, con fuego á borbotones, haciendo agua y perforada y hecha pedazos por los proyectiles de cañones monstruosos (1) la escuadra española viendo que no podía sus buques ir á estrellarse contra los norteamericanos, porque antes de llegar se tiran á pique, creó una inhumanidad que por eso los mil quinientos héroes que aún quedan vivos y vira á la distancia estrellándose contra las rocas para que siquiera se salven de la catástrofe algunos centenares de valientes.

Hé aquí en pocas palabras y muy bosquejada la terrible tragedia desarrollada en las costas de Santiago del Cabo.

Allí el valor, el heroísmo y el sacrificio sucumbieron obedeciendo órdenes inculcables, y ante una línea de hierro imposible de romper, allí, martirizados los jefes, los oficiales y los soldados, allí se estropearon el «Colón», el «Vizcaya», el «María Teresa», el «Jurado», el «Albatros» y el «Quendo». Allí el guerrero español macho sin alargar á una muerte cierta, y allí la raza española mostró ser la de siempre... Los mismos enemigos lo confiesan y su testimonio es excepcional en los actuales momentos.

Pero, ¡qué desgracia! mientras los adversarios reconocen el heroísmo de los nuestros, hay españoles que lo niegan, españoles que los cubren de infamia.

¡Pobre Cervera, víctima ilustre hoy prisionero de los yanquis, de nada se vale su inmaculada historia y su reconocida caballerosidad. No baste un milagro, pues milagro era vencer sin cañones, sin municiones, sin carbón y en débiles barcos á la formidable armada norteamericana, y los que nada han hecho por la patria, los que por la pa-

(1) El «Quendo» recibió 61 proyectiles en el casco; el «Vizcaya» 34; el «Infanta María Teresa» 33; el «Colón», 80.

PRIMERA PARTE

LAS TRES ESPERANZAS

CAPITULO I

El destacamento de Guardias de Corps.



ERA la puesta del sol de un hermoso día de Agosto del año 1705.

El pequeño pueblo de Tarazona, situado á tres cuartos de legua de Guadalajara, sobre el camino de Francia, estaba animadísimo.

El alcaide y el cura formaban, como con los principales vecinos de la plaza, entre la casa del ayuntamiento y la iglesia.